

# “NUESTRA EMPRESA ATESORA VALORES FAMILIARES Y APUESTA A FORTALECER LA INDUSTRIA NACIONAL”

Carlos Alberto, Eduardo y Daniel Galfione

## Los orígenes

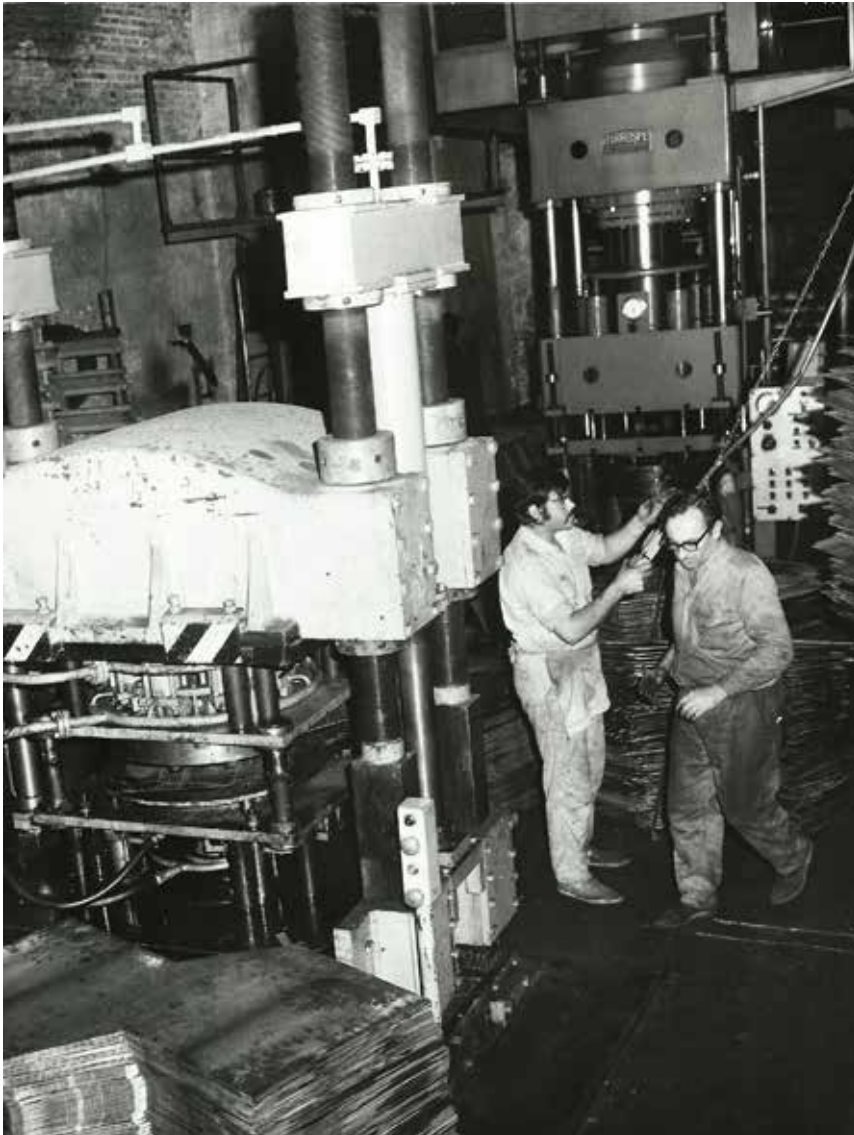
Esta historia comienza el 1º de mayo de 1957, cuando mi padre, Carlos Oscar Galfione, fundó junto a su hermano la empresa INEAR en Rosario, su ciudad natal.

Se había recibido de ingeniero mecánico y electricista en la Universidad de La Plata y poco después comenzó a trabajar en la fábrica militar de aviones de Córdoba. Con motivo de su actividad laboral, viajaba con frecuencia a Rosario a visitar proveedores. Su inteligencia y gran capacidad emprendedora, le permitieron ver la oportunidad de fundar allí su propia empresa.

En esa época comienza a desarrollarse una incipiente industria nacional como contrapartida a la restricción de importaciones de productos y repuestos, dando lugar al desarrollo de emprendimientos para paliar esa necesidad.



Carlos Oscar Galfione (sentado, detrás de la frapera) y Alberto (Meco) Galfione (sentado a la derecha), en la fiesta de fin de año en la quinta de Arroyo Seco. Año 1970.



Prensas para corte de discos y para embutido de casquetes de garrafas. Año 1970.

Comenzaron con un pequeño taller sobre calle Arijón, en el que trabajaba mi padre dirigiendo a unos pocos empleados, mientras mi tío, que era contador, estaba al frente de la administración.

El primer trabajo que hicieron fue la fabricación de martillos neumáticos. Luego fabricaron platos de freno y tapas de motor para tractores Hanomag, horquillas de freno para las motos Puma que fabricaba IAME en Córdoba, filtros de aceite para tractores Fiat, platos de freno para Eaton, ejes para cosechadoras Gema, columnas de dirección para el Auto Union, filtros de aceite para Industrias Kaiser. Todo esto con la ayuda de talleres satélites, donde se fabricaban algunas piezas. Más adelante producían paragolpes para el Rastrojero que fabricaba IME en Córdoba y también llantas para implementos agrícolas.



Cabezales para soldadura de arco sumergido de garrafas. Año 1972.

Corría 1960 y Gas del estado planeaba reemplazar el carbón y querosén por gas butano. Eso generaba la necesidad de envasar el gas. Nacía un nuevo mercado para la fabricación de envases y venta de gas. Así, siempre dentro de la industria metalúrgica, se cambió de rumbo y se comenzó con la fabricación de garrafas para Gas Licuado de Petróleo (GLP).

La prosperidad de aquella época combinada con su visión de futuro lo llevó a emprender otras actividades dentro del mismo rubro con el Gas Licuado de Petróleo. Así es como, junto a otros socios funda una empresa fraccionadora de gas en la localidad de San Lorenzo (San Lorenzo Gas), la que luego de un tiempo se anexa a otra empresa más grande, con muchas más plantas fraccionadoras a lo largo y ancho del país (UDEPLA). Una sociedad tan grande y con tantos socios que pensaban distinto llevó con el tiempo a la escisión de la misma y de esa división resultó que mi padre adquiriera la empresa SURGAS.

A principios de la década del '70, mi tío se separó de la sociedad y fue mi padre quien continuó con INEAR.



Carlos Oscar  
Galfione. Año 2001.

## Haciendo industria

INEAR está instalada en Rosario, una ciudad con gran tradición industrial y comercial y forma parte del corredor productivo más desarrollado de la República Argentina. Desde sus inicios, nuestra empresa atesora valores familiares y lidera el mercado con una clara visión de futuro, apostando a fortalecer la industria nacional. Se complementa con otra empresa del grupo familiar, Surgas, dedicada al fraccionamiento, distribución y venta de Gas Licuado de Petróleo en las modalidades envasado y granel.

Tenemos plantas fraccionados en Río Gallegos y Comodoro Rivadavia, puntos considerados estratégicos para atender en toda su extensión a las provincias de Chubut y Santa Cruz; y otra planta en la localidad de Puerto General San Martín, provincia de Santa Fe, desde donde comercializamos hacia las provincias de Entre Ríos, Córdoba, norte de Buenos Aires y Santa Fe.

## La segunda generación

En 1955 se casaron mis padres Carlos Oscar y Nidia. Ella lo acompañó y apoyó incondicionalmente durante toda su vida, lo que permitió que él pudiera fundar y hacer crecer a nuestra empresa.

En 1958 nació mi hermano mayor, Carlos Alberto, y en 1960 nacimos mi hermano mellizo Eduardo y yo. Carlos Alberto es ingeniero civil; Eduardo, arquitecto y yo, siguiendo los pasos de mi padre, ingeniero mecánico.



Daniel, Carlos Alberto, Carlos Oscar y Eduardo Galfione, en las oficinas de la empresa en Rosario. Año 2008

A mediados de la década del '80, en la medida que nos íbamos graduando, comenzamos a trabajar junto a mi padre. Carlos Alberto y yo, en la planta metalúrgica de INEAR y mi hermano Eduardo, en Surgas.

En esos tiempos, el país enfrentaba una época de hiperinflación que puso en jaque a muchas empresas metalúrgicas, y la nuestra no fue una excepción. Fueron tiempos difíciles y tuvimos que esforzarnos mucho y agudizar el ingenio para seguir adelante. Fue ahí que mi padre decide comenzar con el negocio de la rehabilitación de garrafas y comenzamos a construir la planta de reparación de envases de INEAR.

Y así fuimos enfrentando las distintas circunstancias de hacer industria en la Argentina. Durante la convertibilidad era imposible competir con los productos importados. A mediados de la década del '90, la importación de un millón de garrafas por parte de Repsol YPF, desde Brasil, nos hizo mucho daño.

Esta situación nos llevó a tomar la decisión de realizar importantes inversiones en la automatización de procesos productivos y mejoramiento del layout de la fábrica, a fin de aumentar nuestra capacidad productiva y enfrentar la competencia desleal externa, dado que esos envases ingresaron haciendo *dumping*.



Vista aérea de la planta de reparación y terminación de garrafas en Rosario. Año 2011.

La crisis del 2001 casi nos deja fuera del mercado y una de las empresas de la competencia quebró. En esa época teníamos la responsabilidad de mantener el empleo a unos ochenta empleados, pero no teníamos trabajo.

Los bancos nos volvían locos pidiendo la devolución de los créditos y los proveedores nos exigían que les pagáramos. Logramos consensuar con los distintos actores para que nos acompañaran en aquella situación. Mi padre tuvo que aportar su patrimonio personal para salvar la empresa y poder pagar sueldos, leyes sociales, deudas e impuestos.

La planta de fraccionamiento —Surgas—, menos afectada por la crisis, nos ayudó a sostener la metalúrgica. Tomamos el desafío de sacar la empresa adelante y lo logramos con mucho esfuerzo.

## La empresa hoy

El 1º de mayo del 2017, cumplimos sesenta años de la fundación de INEAR. Hoy, la empresa se especializa en la fabricación de recipientes para gas Licuado



Vista general de la planta de fabricación de garrafas, llantas agroindustriales y pisos metálicos en Rosario. Año 2017.

de Petróleo, llantas para el sector agrícola y pisos metálicos industriales de alto tránsito.

Nuestra planta cuenta con más de 8.500 m<sup>2</sup> de superficie, maquinaria específica, materia prima de primera calidad y un plantel permanente de más de ochenta operarios, técnicos y administrativos en constante capacitación. Trabajamos con máxima tecnología y con normas de calidad muy estrictas. Contamos con gente muy buena, confiable y trabajadora, que está con nosotros hace muchos años.

Nuestro principal objetivo se encuentra fijado en la búsqueda constante de la calidad y satisfacción de nuestros clientes, sin olvidar que la empresa que construimos, por encima de todo, es nuestro proyecto familiar.

El grupo se compone en la actualidad de tres unidades de negocios. Una fábrica de envases para GLP, una planta de reparación de este tipo de envases y la fraccionadora y distribuidora de gas en garrafas y a granel. Las dos primeras forman parte de INEAR y la última de Surgas.

Cubrimos todo el proceso desde que el gas sale de la refinería hasta que llega al usuario consumidor. Fabricamos envases tanto para nuestra propia empresa



Carlos Alberto, Daniel y Eduardo Galfione, en el 60° aniversario de la empresa. Año 2017.

fraccionadora como para YPF Gas, Totalgaz, Shell Gas, Amarilla Gas, entre otros importantes clientes.

Mi padre quería que cada hijo estuviera a cargo de una de las unidades de negocio y así lo hicimos durante muchos años. Pero desde hace ya un tiempo la realidad cambió por el crecimiento que ha tenido cada una de ellas y, a fin de lograr una mejor dinámica de trabajo, fue necesario que los tres estuviéramos a cargo de las dos empresas, pero con tareas y responsabilidades bien diferenciadas.

## El futuro

Mi padre murió en el año 2014, a los ochenta y siete años. Sus hijos estamos todos casados y formamos una gran familia. Carlos se casó con Graciela Rojo, que es abogada, y tienen cuatro hijos: Nicolás, Sebastián, Matías y Martina. Eduardo se casó con Patricia Munini, arquitecta como él y tienen dos hijos: Stefano y Zoe.



Mis sobrinos son todos estudiantes universitarios, algunos a punto de graduarse. Mi esposa es Mariana Corea, también abogada y tenemos tres hijos: Agustín que es Ingeniero Mecánico y trabaja en la empresa; Sofía es contadora y Victoria todavía estudia en la facultad. Ni mi madre ni nuestras esposas trabajan en las empresas.

La transición de la primera a la segunda generación se hizo entre el 2002 y 2003. Fue complicado porque a mi padre, acostumbrado a manejar todo él solo, le costó mucho delegarnos la dirección de las empresas. No obstante, no se retiró completamente y siguió yendo a la fábrica para apoyarnos con su experiencia hasta sus últimos días.

Con mis hermanos aspiramos a nuevos mercados competitivos avalados por nuestra experiencia, trayectoria y al alto nivel de equipamiento de nuestras áreas operativas y productivas.

El gran desafío es la transición. Estamos preparados para que se encamine de la mejor forma. Nuestros sucesores podrán trabajar sobre la base de la confianza: todo se aseguró para que ellos continúen con la actividad y prosperen junto a la empresa. Queda en cada uno de ellos elegir su destino.